

ESCUELA DE ARMERÍA

DE

— E I B A R —



MEMORIA

DEL CURSO DE 1924



E I B A R

Imp., Lib. y Enc. de S. de Diego

1925

ESCUELA DE ARMERÍA

DE

— EIBAR —



MEMORIA

DEL CURSO DE 1924



EIBAR

Imp., Lib. y Enc. de S. de Diego

María Angela, 30

1925



# ESCUELA DE ARMERÍA DE EIBAR

## MEMORIA del Curso 1924

Discurso leído en el solemne acto de reparto de notas diplomas del año 1924 y apertura del curso de 1925 verificado el primero de Enero de 1925.

SEÑORES:

Siguiendo la tradición establecida en años anteriores, omitimos en el discurso inaugural de la apertura del nuevo curso, la relación numérica de datos estadísticos relativos al año que acaba de terminar; relación que siempre resulta enojosa y pesada para el oyente, y que aparecerá debidamente detallada en la Memoria en que se publique este trabajo.

Para dar pues alguna amenidad a este acto, inquirimos siempre, temas de alguna actualidad, en relación a la enseñanza profesional del obrero o del fomento industrial de nuestro pueblo.

Respecto a lo primero, nada tan sugestivo como un comentario a que se presta el **Estatuto de enseñanza profesional**, que el Directorio militar ha promulgado por R. D. de 31 de Octubre del corriente año, y del que nos ocuparemos muy someramente.

En cuanto a lo segundo, clamando está la industria local, dedi-

cada casi en su totalidad a la fabricación de armas cortas, ante las contingencias que de continuo le embarazan, por aplicar gran parte de su utillaje a otros menesteres de más inmediata utilidad social; pero tema es este abordado en repetidas ocasiones y daremos por hoy preferencia al del **Estatuto de enseñanza profesional**.

La cadena de antecedentes de este Estatuto arranca de la misma guerra Europea: principalmente de aquellas excitaciones y arengas célebres del ministro yankee Daniels, de Llody George y otros caudillos civiles, dirigidas a los obreros productores de municiones, (soldados de taller), en que prometieron en momentos angustiosos para la causa aliada, la recompensa de que el trabajo, en un porvenir inmediato ocuparía el rango jurídico a que es acreedor. Eslabones de esta cadena son, la llamada carta de trabajo a que se dió cabida en el Tratado de Versalles, la Conferencia de Washington y la Oficina Internacional de Trabajo establecida en Ginebra.

Mas la generalización de la jornada de las ocho horas acordada en la Conferencia de Washington, que nuestros Gobernantes, siempre atentos al desenvolvimiento social de los pueblos que van a la vanguardia de la Civilización, incorporaron a su ideario social, es lo que realmente ha convertido en una necesidad inmediata al Estatuto de que nos ocupamos.

Esta preciada conquista del elemento obrero que significa un gran paso en el camino de la pacificación de los pueblos, acarrea, sin embargo, una gran responsabilidad para los obreros, pues, contrariamente a lo acaecido en otras naciones, en la nuestra, la jornada de las ocho horas, ha mermado según parece la producción y encarecido indudablemente los medios de vida.

¿Cómo conciliar, pues, el beneficio social de la jornada corta, con la producción intensiva, en un país como el nuestro, en que el obrero, por lo general, no solo carece de la preparación técnica precisa, sino que en muchísimos casos apenas conoce la instrucción primaria? y donde los instrumentos de producción, no se renuevan al compás de los otros países progresivos? He ahí el problema.

De todos es sabido que al advenimiento al poder del Directorio Militar, este se dirigió a la clase trabajadora en un manifiesto, donde **Con ruda franqueza militar**-son sus palabras-declaraba que



El principal factor del encarecimiento de la vida en todos sus aspectos era la imperfección e insuficiencia de la mano de obra y la falta de rendimiento del trabajo proporcionado a la duración de la jornada.

A llenar esta laguna viene, pues, el **Estatuto de enseñanza profeslonal**, inspirado indudablemente por una clase social que se ha dado cuenta de su alta responsabilidad y cuya importancia y urgencia se revelan en el hecho, de que el Directorio Militar lo haya acometido en circunstancias en que embargaban su atención, problemas de urgencia más inmediata.

Pero además del problema de la producción, corresponde al obrero otra fuerte responsabilidad con la reducción de la jornada de trabajo, y esta es la del aprovechamiento juicioso de las horas de asueto. Testigos somos de lo que en este particular ocurre en nuestro propio pueblo donde tanto queda por hacer. A este propósito, entresacamos algunos párrafos de la interesante conferencia pronunciada en la Asociación de Ingenieros hace un año por el culto ingeniero D. Ernesto Winter:

«Si difícil es saber gastar el dinero-decía ¡cuánto más difícil el utilizar el tiempo; ese tiempo de asueto que con tanta ansia reclaman los obreros!

Declaremos en primer lugar, que el reclamar más horas de asueto, es ya una presciencia del valor de ese tiempo. Sin embargo, después se plantea este problema. ¿Que hacer de ese tiempo libre? Pensar, meditar, leer, reflexionar, son frutos de cultura, goces reservados a los que han hecho previamente gimnasia de la inteligencia. Mas el hombre inculto solo puede aspirar a goces materiales, y en este caso, las horas de asueto pueden fácilmente trocarse en horas de embrutecimiento gradual, en horas de ineficacia morbosa. Hay como una carcoma del alma, destructora de la voluntad, aniquiladora del entendimiento.

Saber gastar y saber holgar constituyen una difícil ciencia; exigen cierta preparación, una cultura previa. ¿Y como adquirir esa cultura?

Lo interesante en la Escuela, no es inculcar conocimientos cristalizados, en el alumno y rellenarle de ciencia hecha, sino sembrar

una semilla, que por sí sola, en aquel terreno bien preparado pueda evolucionar, desarrollarse, fructificar, creando a su vez, ideas que sean como otras semillas.

La Escuela no tiene pues como fin dar la ciencia hecha, sino suministrar los fundamentos que hayan de servir para crear ciencia, y enseñar a utilizar la ciencia como cosa propia.

El espíritu de Escuela, no supone que los discípulos tengan un credo común idéntico; solo indica que los hombres procedentes de una misma Escuela, tendrán un mismo sistema de razonar, emplearán métodos análogos de investigación, aunque sus aplicaciones sean distintas y se hagan en diferentes profesiones, en lugares y circunstancias de semejantes.

Y el Maestro ha de ser el guía encargado de allanar dificultades, de limar asperezas y de salvar la aridez de determinados estudios, que el alumno emprende con cierta repugnancia.

Ahora bien, ¿en qué Escuela podrá el obrero adquirir esos fundamentos necesarios para aprender a pensar, o esas orientaciones que le servirán mañana de base para poder continuar su educación solo por la lectura?

La Escuela primaria enseña el artificio de la lectura, el escribir y de contar; quizás algunos adquieran ya en ella una vaga iniciación, pero estos son pocos. La edad, la inexperiencia de la vida limitan el campo de los más, y la gimnasia intelectual no pasa de ser rudimentaria.

Pero hay otra Escuela de una gran eficacia: la Escuela profesional. Las Escuelas profesionales reúnen las mejores condiciones para la formación del espíritu del obrero, no ya en lo concerniente a su profesión, sino también en su condición de hombre. En la Escuela profesional, el obrero ejercita su espíritu partiendo de lo palpable, de lo material, de lo que ve todos los días, de lo experimental, buscando e investigando paulatinamente las causas, la razón de aquellas prácticas que a diario realiza. En el taller hace las operaciones; en la Escuela aprende el por qué de esas operaciones, sustituyendo a la rutina un método bien razonado. Y estos razonamientos que derivan de lo que todos los días se toca, son los más fructíferos, los que más se prestan a investigaciones personales, los mas suceptibles de desarrollar las ideas».

Para terminar, aun a riesgo de fatigar la benévola atención que nos presta el auditorio, nos vamos a permitir a dar lectura a la Exposición que precede al Real Decreto del **Estatuto de enseñanza profesional**, pues su importancia merece a nuestro juicio los honores de la mayor publicidad, no sin antes hacer constar el reconocimiento del Comité Administrativo para el Estado y la Excelentísima Diputación, cuya valiosa ayuda augura la esperanza de que en tiempo no lejano, será una realidad el proyecto de ampliación del taller mecánico, cuyo plan presentamos el año pasado en este mismo lugar.

Unida a esta trascendental mejora, el reconocimiento por el **Estatuto** de la validez oficial de los estudios cursados en este Centro, son de esperar para el mismo, días de gran prosperidad que se traducirán en sólidas ayudas para la transformación industrial del pueblo y en eficacísima cooperación de las numerosas industrias diseminadas en el país; así quedarán colmados los esfuerzos que el profesorado realiza con constancia digna de todo elogio.

Dice así la Exposición del Real Decreto:

«Es preocupación constante de todos los Estados, atender al máximo desarrollo de su potencialidad industrial, manantial fecundo de riqueza y uno de los más vitales ejes en torno de los que gira la grandeza y el bienestar de los pueblos. Juntamente con las múltiples disposiciones ya adoptadas por el Directorio Militar para conseguir aquella finalidad y que tienden a dar los estímulos suficientes para que la reconstitución económica de España siga el camino que reclama su brillante y seguro porvenir, ha creído el Gobierno de mi presidencia que debía ocupar lugar preferente este Estatuto de la Enseñanza industrial, que se encamina a todos los elementos humanos que concurren en la producción de la riqueza, esparciendo en ellos, sin distinción de categorías, el lumínar de la cultura y de la educación técnicas que habrá de perfeccionar su trabajo y a la vez enriquecer su espíritu con el caudal de conocimientos necesarios para permitirnos en todo momento hacer frente a la adversidad y rendir más valiosos frutos al patrimonio nacional.

De todos los concursos que puede prestar el Estado a las clases



trabajadoras, ninguno como el de la enseñanza técnica puede ser más eficaz, más necesario ni más reparador.

Con él se amplía considerablemente la capacidad productora del obrero, evitándose así muchos de los perniciosos efectos de las crisis industriales, que por la facilidad de adaptación a oficios y técnicas similares pueden ser, sino vencidos, sobrellevados con mayor holgura; además, se reconoce al trabajo todo el valor espiritual que en sí mismo posee, convirtiéndose de esfuerzo ciego e inconsciente en noble creación de la inteligencia que, al verter en la obra todo un conjunto de disciplina, de acción y de certidumbre en el método y en el resultado, la hacen a la vez más útil y más admirable.

Una reorganización de las enseñanzas industriales, acomodándolas a las realidades vivas de nuestro país, se hacía cada vez más precisa ante los resultados producidos por los sistemas vigentes hasta la fecha. En lugar de acomodarse al ininterrumpido curso del progreso industrial y perfeccionar a los trabajadores escogidos hasta alcanzar la máxima competencia, se contentaron con establecer nuevas carreras que no tenían enlace alguno con la vida del trabajo, sumergiéndose las más veces en un verbalismo no solo inútil, sino perjudicial en esta clase de estudios. Así se produjo el extraño fenómeno de que las enseñanzas industriales fuesen sobre todo sostenidas por la Administración local y provincial, en medio de tan profundo desorden que mientras en unos casos servían tan solo de motivo para obtener subvenciones y nombramientos, en otros se pretendía competir con el propio Estado, levantando frente a las Escuelas que le eran propias otras mejor dotadas, en las que no fué siempre la educación técnica la única razón de su existencia.

Remediar estos males y poner término a sus dolorosas consecuencias es finalidad primordial a que tiende el presente Estatuto. En él se intenta, ante todo, establecer enseñanzas para trabajadores, facilitándoles el aprendizaje de un oficio y dándoles medios para llegar a su completo dominio, con lo cual se les abre paso para alcanzar el título de Perito, sin excluir de tal posibilidad a quienes habiendo cursado los estudios del bachillerato, no se sienten con



alientos suficientes o carecen de medios para acometer estudios superiores. Dentro de las enseñanzas de ingenieros industriales se mantiene una sólida base de conocimientos generales que son comunes a todas las industrias; pero se establece un curso de especialización, necesario para robustecer el crédito y la competencia de nuestros facultativos, equiparando así su preparación a la que reciben en los países que han alcanzado mayor desarrollo industrial. Las materias comprendidas en la carrera de ingeniero se distribuyen en forma que cabe separar de ellas, cuando el Gobierno lo estime oportuno, un grupo de preparación científica general, que podrá ser cursado en una Academia de Ingenieros civiles, y hoy día en las Facultades de Ciencias.

Ofrece tal sistema de coordinación de enseñanzas la ventaja de facilitar el acceso de los peritos al grado superior, y a la vez hace posible que el obrero pueda llegar a alcanzar el título de ingeniero sin menoscabo de los conocimientos científicos que sirven de base a esta carrera. Con el estímulo y la ayuda constante que por virtud del presente Estatuto prestarán a los trabajadores estudiosos, el Estado y las Corporaciones provinciales y locales para procurarles una educación técnica esmerada, podrán todas las clases sociales españolas nutrir de elementos directores a nuestras industrias, con lo que se logrará una más íntima compenetración entre ellas, que habrá de redundar en beneficio de la riqueza nacional. Atiende también el presente Estatuto a intensificar en todos los grados los conocimientos económicos y sociales. Ya no pueden separarse los estudios técnicos ni aún los más elementales, de una preparación general sobre las organizaciones dentro de las cuales han de producirse sus resultados. La vida económica de los pueblos, a medida que crece en complejidad, se hace más conexas y armónica, acusándose cada vez con mayor relieve la íntima trabazón que funde unas actividades con otras, a despecho de la separación aparente de sus finalidades inmediatas. Por ello se ha procurado que la educación técnica, además de alcanzar a los objetivos particulares y concretos que constituyen su peculiar contenido, tienda a dar a cada uno de los elementos humanos que intervienen en la producción la conciencia de su responsabilidad, de su misión específica, en concor-

dancia con la obra del conjunto, de su relación con las organizaciones industriales de que directamente dependen y las más altas finalidades patrias a que sirven con su diaria labor.

Uniformada la enseñanza con las orientaciones que señala el Estatuto, era preciso ponerla al alcance del mayor número posible de españoles, con el propósito de que sus esfuerzos pudiesen ser rectamente empleados, y para lograrlo se define la obligación de establecerlas en su grado elemental por los Municipios y Diputaciones, reconociendo validez oficial a los estudios cursados en sus Escuelas, pero sometiéndolas como Corporaciones públicas que son, a la inspección y alta tutela del Estado, que señalará su plan mínimo de enseñanza y las condiciones en que estas habrán de darse, sin perjuicio de las complementarias que cada una de ellas crea conveniente fundar en atención a las especialidades técnicas que puedan ser más favorables al desarrollo de la industria regional o local.

No sería bastante la pluralidad y necesaria difusión de Escuelas elementales si no fuese acompañada de otros Centros de estudios que han de hacer posible la existencia del técnico que se interpone entre el ingeniero y el obrero, dando plena eficacia a la gestión de aquél. Por ello, el Estatuto tiende a corregir el vicio existente en la actualidad de separar las enseñanzas elementales de las medias, y señala también la necesidad de reducir estas Escuelas al número estrictamente preciso para responder a las exigencias de nuestra actividad industrial, evitándose así la inútil existencia de Centros de enseñanza que, faltos de una base de realidad, no podían, bien a pesar de sus laudables esfuerzos, proporcionar una preparación adecuada a las finalidades para que fueron creados. Convertidos por este decreto-ley en Escuelas de perfeccionamiento profesional, cumplirán con su misión de elevar el nivel cultural de los alumnos, que después de haber cursado el grado elemental quieren alcanzar un más alto dominio de su especialidad, sirviendo de enlace entre el oficial obrero y el perito.

Ofrece el presente Estatuto, no solo la posibilidad de fundar Centros de enseñanza en proporción con nuestra población escolar, sino también elementos económicos para que aún las clases más

modestas cuenten con la ayuda necesaria para poderla recibir en todos sus grados. A ello obedece la creación de becas para los estudiantes aventajados que carezcan de recursos, en proporción que podrá elevarse hasta el 15 % de los alumnos. Con estos auxilios, en los que contribuye el Estado, las Diputaciones y Municipios, podrá difundirse la enseñanza industrial hasta el límite máximo de nuestras posibilidades económicas en el momento presente. A medida que la industria se desarrolle y por la aplicación del presente Estatuto alcance la educación técnica, toda la intensidad que es presumible esperar, dado el desvelamiento que en todos los órganos de la vida española se observa, cabrá ampliar todavía tales beneficios, llegándose a la obligación de esta clase de enseñanzas para aquellos que hayan de dedicar su trabajo a cualquier especialidad industrial.

Se propone también en el Estatuto, las normas a que habrán de someterse las Escuelas privadas, reglamentando los certificados y diplomas que expiden, a fin de hacer compatible el precepto constitucional de la libertad de enseñanza con la prerrogativa del Estado de expedir los títulos profesionales. Además, se dan determinadas ventajas a los Centros de enseñanza particulares que se sometan a la inspección oficial, para lograr así una mayor coordinación entre todos ellos, rodeando su obra cultural, de las máximas garantías de acierto y eficacia.





## RELACIONES Y DATOS ESTADISTAS

### Relaciones y Datos Estadísticos CORRESPONDIENTES AL CURSO de 1924



## RELACIONES Y DATOS ESTADISTAS

### COMITÉS ADMINISTRATIVO Y EJECUTIVO

El día 20 de Junio de 1924, bajo la Presidencia del Sr. Alcalde D. Remigio Guimón tuvo lugar la renovación de los Comités Administrativo y Ejecutivo quedando constituidos en la forma siguiente:

#### COMITÉ ADMINISTRATIVO

##### Representación del Ayuntamiento

D. Remigio Guimón.—D. Hilario Unceta.—D. Ignacio Anitua.—D. Francisco Errasti.—D. Heraclio Echeverría.—D. Lázaro Aramberri.—D. Francisco Guisasola.—D. Francisco Iraegui.—D. Matías Viteri.—D. Faustino Salaverría.—D. Ramón Arizmendi-arrieta.—D. Lorenzo Valenciaga.—D. Lázaro Achótegui.—D. José González.—D. Cándido Arizmendi.—D. Angel Soria.—D. José R. Iriondo.—D. José M.<sup>a</sup> Ojanguren.—D. Eusebio Errazu.—don Pedro Beitia y D. José Lizaraburu.

##### Representación de Fabricantes

D. Víctor Astaburuaga.—D. Teodoro Elcoro.—D. Eustaquio Guisasola.—D. Carlos Larrañaga.—D. Gregorio Bolumburu y D. Miguel Urriola.

##### Representación del Fomento Industrial

D. José Orbea.—D. Lucio Crucelegui.

### Representación de Sociedades Obreras

D. Justo Ugarteburu.—D. Pedro Astigarraga.—D. Alberto Mendiguren.—D. Abelardo Nazabal.—D. Marcelino Azcárate.

### Delegado del Banco de Pruebas

D. Rufino Sande.

### COMITÉ EJECUTIVO

Quedó constituido en la forma siguiente:

*Presidente.*—Sr. Alcalde.

*Vice Presidente.*—D. Lázaro Aramberri.

*Secretario.*—D. Ignacio Anitua.

*Vocales.*—D. Pedro Mandiola.—D. Ricardo Nárdiz.—D. Matías Viteri.—D. Ramón Arizmendiarieta.—D. Lorenzo Valenciaga.—D. Víctor Astaburuaga.—D. Lucio Crucelegui.—D. Pedro Astigarraga y D. Rufino Sande.

### AMPLIACIÓN DE MATERIAL FIJO

#### Moyiliario

Un escritorio de percha con su butaca.

#### Laboratorio Físico

Un Microscopio de Taller con aparato fotográfico de la casa Zeiss.

Un aparato para pulimento.

#### Laboratorio Químico

Un horno eléctrico de resistencia de platino.

#### Instalación de Temple

Un horno a aceite de doble cámara.

» » universal.

» » revenible.

Un pirómetro a radiación.

» Termoelectrico.

### Máquinas Herramientas

Una Limadora Alemana «Denia».

Una Mandrinadora «Unión» de 70 m/m. arbol.

### Museo

Un revólver cal. 38 S. W. fabricado en Ordicia.

Una pistola automática Astra cal. 9 m/m.

### Donativos recibidos en el Museo

Un revólver lefauchaux donado por D. Martín Erquiaga.

Un arma mixta blanca y de fuego donada por D. Julio Baroja.

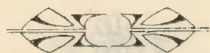
### VISITANTES

Entre muchos visitantes habidos durante el año, figuran el Excmo. Gobernador Civil Sr. Cernuda; el Capitán General de la Región D. Ricardo Burguete, el inspector provincial de 1.<sup>a</sup> enseñanza D. Luis Jaume y la Comisión de Fomento de la Excmo. Diputación.

### CONFERENCIAS

El Director explicó durante seis meses consecutivos, conferencias diarias sobre Tecnología de armas de fuego y Tecnología Mecánica.

También dió una interesante conferencia de cálculo mental el insigne maestro de las Escuelas Viteri de Mondragón D. Félix Arano, acompañado de 3 alumnos suyos.



## Enseñanza

Las horas de clase y las diversas asignaturas de los tres años se reparten en la forma siguiente:

Asignaturas	Horas semanales	Profesores
<b>PRIMER AÑO</b>		
Aritmética y Álgebra .....	6	D. Julián Echeverría.
Dibujo .....	9	» Luis Ormaechea.
Trabajo manual .....	25	» Pío Zulaica y Miguel Ibaceta.
Francés primer año .....	2	» Luis Ormaechea.
<b>SEGUNDO AÑO</b>		
Geometría y Trigonometría ....	6	D. Toribio Zulaica.
Dibujo .....	9	»   »   »
Trabajo manual .....	25	» Pío Zulaica y Miguel Ibaceta.
Francés segundo curso .....	2	» Luis Ormaechea.
<b>TERCER AÑO</b>		
Mecánica aplicada .....	3	D. Julián Echeverría.
Física y Química .....	3	» Luis Ormaechea.
Dibujo ....	9	» Julián Echeverría.
Trabajo manual .....	25	» Pío Zulaica y Miguel Ibaceta.
Francés tercer curso .....	2	» Luis Ormaechea.
Máquinas Herramientas .....	25	» Julián Echeverría.





## Exámenes de fin de Curso

El resultado obtenido por los alumnos de los tres años en los exámenes que se verificaron los días 16, 17 y 18 de Diciembre aparecen en el siguiente cuadro:

Asignaturas	Matriculados	Examinados	Calificación con diploma de honor	Sobresalientes	Notables	Buenos	Aprobados	Suspensos
PRIMER AÑO								
Aritmética.....	23	22	1	5	6	7	4	0
Dibujo .....	20	20	1	3	4	10	3	0
Trabajo manual.....	18	18	2	3	6	7	2	0
Francés primer curso.....	20	20	0	1	6	3	8	2
SEGUNDO AÑO								
Geometría y Trigonometría.....	12	10	1	2	1	1	4	2
Dibujo .....	15	15	0	0	2	3	10	0
Trabajo manual.....	13	13	4	5	3	3	2	0
Francés segundo curso.....	12	11	0	1	1	6	3	0
TERCER AÑO								
Mecánica .....	24	21	0	1	7	5	6	2
Física y Química .....	18	12	0	1	0	0	8	3
Dibujo .....	21	21	0	0	5	10	5	0
Trabajo manual.....	16	16	2	3	4	4	5	0
Máquinas Herramientas.....	9	9	0	0	1	8	0	0
Francés tercer año.....	13	12	0	0	1	3	8	0



RELACIÓN de los alumnos que han obtenido la calificación de Sobresaliente y Notable.

### PRIMER AÑO

Ignacio Urresti	3 Sobresalientes con Diploma de Honor y 1 Notable.
Alberto Mendiguren	3 Sobresalientes, 1 con Diploma de Honor.
Antonio Echeverría	2 Sobresalientes, 1 con Diploma de Honor y 2 Notables.
Félix Fuentes	2 Sobresalientes y 2 Notables.
Pedro Fernández	1 Sobresaliente y 2 Notables.
Enrique de Francisco	1 Sobresaliente y 1 Notable.
José Areitio	1 Sobresaliente y 2 Notables.
Julián Muñoa	1 Sobresaliente y 1 Notable.
Agustín Echeverría	3 Notables.
Manuel Guisasola	3 Notables.
Agustín Sánchez	1 Notable.
Cecilio Gogenola	1 Notable.
Francisco Barrenechea	1 Notable.
Marcos Ormaechea	1 Notable.
Francisco Casaliz	1 Notable.

### SEGUNDO AÑO

Luis Iriondo	4 Sobresalientes, 3 con Diploma de Honor y 1 Notable.
Marcelino Rementería	2 Sobresalientes con Diploma de Honor y 2 Notables.
Julio Larrea	1 Sobresaliente con Diploma de Honor y 1 Notable.
José Tomás Bruno	1 Notable.
Juan Vte. Azpiri	1 Notable.
Gregorio Leturiondo	1 Notable.
Vicente Marcaide	1 Bueno.
Rafael Uribe	1 Bueno.
Jesús Berraondo	1 Bueno.
Pedro Paredero	1 Bueno.

---

### TERCER AÑO

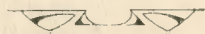
---

Rafael Urreta	1 Sobresaliente con Diploma de Honor y 1 Notable.
José Elorza	1 Sobresaliente con Diploma de Honor.
Benigno Bascaran	2 Sobresalientes.
Víctor Amesti	1 Sobresaliente.
Manuel González	4 Notables.
Casimiro Aranzabal	2 Notables.
Antonio Gallastegui	2 Notables.
Angel Jauregoibarría	2 Notables.
Félix Osoro	2 Notables.
Ignacio Guisasola	2 Notables.
Jesús Arizaga	1 Notable.
Mateo Gallastegui	1 Notable.
José Iraolagoitia	1 Notable.



## Certificados de aptitud concedidos el 1.º de Enero de 1925

Alumnos de la Escuela que han cumplido los tres años de aprendizaje y que obtienen Certificado de aptitud	Calificación del Certificado
Benigno Bascaran .....	Notable
Casimiro Aranzábal.....	Notable
Mateo Gallastegui .....	Notable
Angel Jauregoibarría.....	Notable
Manuel González .....	Notable
Jesús Arízaga.....	Notable
José Iraolagoitia .....	Notable
Antonio Gallastegui.....	Notable
Rafael Urreta .....	Notable
José Elorza.....	Notable
José Luis Eléxpuru.....	Bueno
José María Abendivar .....	Bueno
Gregorio Arrate.....	Bueno
Félix Osoro.....	Bueno
Víctor Amesti .....	Bueno
Ignacio Guisasola.....	Bueno
Mariano Pascual .....	Aprobado
Sebastián Uribe .....	Aprobado
Feliciano San Miguel .....	Aprobado
Vicente Arrizabalaga .....	Aprobado
Angel Narvaiza.....	Aprobado
Francisco Lejardi .....	Aprobado





## EXÁMENES DE INGRESO

En los Exámenes de ingreso celebrados en 15 de Diciembre fueron elegidos los siguientes, por orden de notas obtenidas

Ignacio Zuloaga y Zuloaga, de Durango.  
Lucio Ocamica y Guisasola de Eibar.  
Castor Aristondo y Alberdi de Eibar.  
Ricardo Unánue y Muguruza, de Eibar.  
Santiago Fernández y Zubeiza, de Tolosa.  
Fidel Gárate y Aguirregomezcorta, de Ermua.  
Felipe Aranceta e Iturricastillo, de Eibar.  
Jesús López y Orbea, de Eibar.  
Ramón Gurruchaga y Aguirregabiria, de Eibar.  
Eduardo Orozco y Azpuri, de Eibar.  
José Ojanguren y ~~Bueno~~<sup>Ayerbe</sup>, de Eibar.  
José Cristóbal y Bueno, de Eibar.  
Felipe Aranceta Alberdi, de Elgueta.  
Arsenio González Rudié, de Irún.  
Elías Bergareche y Echániz, de Zaldúa.  
José Rezola y Larrarte, de Ibarra.  
Gerardo Arocena e Izaguirre, de Eibar.  
Pedro Max y Rodiales, de Lejona.  
Enrique Ciorraga y Gamboa, de Eibar.  
Leonardo Muguerza y Goxencia, de Eibar.  
Jesús Larrañaga y Rojas, de Eibar.  
Felipe Ortiz de Zárate, de Eibar.  
Vicente Ibarguren y Murua, de Eibar.  
Pablo Zamacola y Arizaga, de Eibar.  
Agapito Anitua y Unamuno, de Eibar.  
Salvador Lariz y Gallastegui, de Eibar.  
~~José Ojanguren y Ayerbe, de Eibar.~~

Durante el curso de 1924 el total de Alumnos que han llegado hasta el fin de curso ha sido de 59. Para el curso de 1925 las matrículas ascienden a 74.

Año de 1924

Cuenta general

GASTOS			INGRESOS		
	Pesetas			Pesetas	
Sueldos de empleados.....	29.972	95	Existencia en 1.º Enero 1924.....	209	40
Personal del taller mecánico.....	13.407	67	Subvenciones.....	72.250	
Material, clases máquinas y ajustaje.....	9.766	73	Propios.....	20.271	64
Máquinas-herramientas.....	11.319	65			
Primeras materias.....	928	68			
Material de dibujo.....	224	40			
Biblioteca y suscripciones.....	789	15			
Museo.....	869	50			
Material de escritorio.....	2.140	55			
Laboratorio físico.....	4.706	69			
Laboratorio químico.....	1.462	05			
Limpieza.....	357	50			
Electricidad.....	2.594	70			
Mobiliario.....	1.404	85			
Gratificaciones.....	361	25			
Teléfono.....	172	25			
Transportes.....	370	55			
Calefacción.....	438				
Imprevistos.....	3.201	22			
Existencia en Caja.....	8.292	70			
	92.731	04		92.731	04

Eibar 31 de Diciembre 1924.

Destinos ocupados por los jóvenes que el primero de Enero de 1924 obtuvieron Certificados de aptitud.

Nombres y Apellidos	Destino
Félix Suinaga.	Bonifacio Echeverría.
José Tellería.	Bayona.
Vicente Mendicute.	Escuela de Armería.
Pascual Forcada.	Zaragoza.
Emiliano Erquiaga.	Martín Erquiaga.
Julián Uribe.	Escuela de Armería.
Carlos Dorronsoro.	Víctor Sarasqueta.
Castor Alberdi.	Alberdi y Lasuen.
Miguel Olave.	Loichate y Zabala.
Florencio Sarasqueta.	Escuela de Armería.
Nicolás Eguiguren.	Gárate Anitua y C. <sup>a</sup>
Crescencio Garitaonandia.	Larrañaga y Elorza.
Amado Mendiguren.	Mendiguren y Zarraua.
José Ecenarro.	Estarta y Ecenarro.
Enrique Zuloaga.	Gárate Anitua y C. <sup>a</sup>
Eduardo Magunacelaya.	Vda. de Magunacelaya.
Antonio Martinena.	Tafalla.





